

Juan José Benavides Martínez, *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*, Madrid, CSIC, 2014

2010 y los años cercanos (hacia atrás y hacia adelante) fueron sumamente prolíficos en publicaciones sobre los movimientos que derivaron en las independencias hispanoamericanas. Como un proceso casi natural, podríamos decir que una parte significativa de estas obras se apegaron a una línea revisionista (ya presente desde hace algunas décadas) que, entre otras cosas, buscaba el “rescate” de actores y espacios olvidados o poco analizados por la historiografía, así como hacer otras interpretaciones a la luz de nuevas fuentes. Estos estudios casi siempre privilegiaron los llamados movimientos insurgentes, y en gran medida su análisis se insertó dentro de problemáticas más amplias que partían por lo menos de la segunda mitad del siglo XVIII. Por supuesto, los temas del reformismo y la crisis monárquica fueron recurrentes; quizá esta última con mayor énfasis.

Probablemente los intereses que conllevaron las conmemoraciones (políticos/nacionalistas), hicieron que el “bando” que fuera partidario del gobierno monárquico, y la contrainsurgencia en su conjunto, no corrieran con la misma suerte en cuanto a producción historiográfica se refiere. Si bien la contrainsurgencia es un tema que tocan los estudios que se realizaron en el marco de las conmemoraciones, me parece que todavía se hace a partir de la insurgencia; por lo que queda mucho por escribir.

Dentro de esa temática, uno de los aspectos fundamentales es el de las *fuerzas armadas*, no solo por el aspecto militar propiamente dicho, sino por lo que significaron para el proceso mismo de la guerra en términos políticos (con el enfrentamiento al menos de dos proyectos), en términos sociales (por la incorporación de una parte importante de la población a cualquiera de los bandos en conflicto, y los enormes efectos causados, incluso para quienes no se sumaron al movimiento), y en términos económicos (por los enormes costos a la Real Hacienda y a la población debido a la constante demanda de contribuciones, y por la alteración de las dinámicas económicas). Pero analizar las fuerzas armadas también resulta importante por lo que significaron como institución, o como fuerzas que actuaron al margen de la ley durante los primeros años independientes –y durante buena parte del siglo XIX–, y las bases de su

conformación pueden rastrearse al menos durante las últimas décadas del siglo XVIII. Al menos así lo plantea el libro *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*.

Juan José Benavides evidencia lo importante que resulta analizar esta temática a partir de 1767, año crucial para la creación de cuerpos armados en “forma” en una zona que se vio afectada por unos tumultos durante ese año. Si bien esos tumultos se extendieron por diferentes puntos de entre Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí, el autor solo se ocupa de este último caso, porque aun cuando era una población “periférica” del virreinato, tenía una ubicación estratégica y gozaba de una gran riqueza minera que al mismo tiempo trajo consigo un sinnúmero de problemáticas sociales. Además, estas características confluyeron para que, luego de los levantamientos del citado año, San Luis Potosí fuera uno de los lugares elegidos para poner en marcha el proyecto de la Legión de San Carlos. Y si bien no solo en San Luis Potosí se crearon cuerpos armados, lo que hace particular a este caso, es que años más tarde esa legión fue sustituida por otros cuerpos armados que terminarían por convertirse en base importante para combatir la insurgencia.

Pero esta obra abona a varios temas de manera directa o indirecta, porque no se trata solo de una investigación sobre milicias, su desarrollo y transformación desde 1767 hasta los primeros años independientes, sino que, al insertarse de manera adecuada en la sociedad potosina de ese periodo, nos da elementos para avanzar en el análisis de otras temáticas de gran relevancia que ya han sido abordadas por la historiografía: los propios tumultos de 1767, el funcionamiento de instituciones como la intendencia y el cabildo –sobre todo en aspectos políticos y de defensa-, así como el desarrollo de la guerra insurgente en San Luis Potosí. En esa línea, el libro de Juan José Benavides nos proporciona nuevos elementos para analizar a los diferentes actores que participaron en esos acontecimientos. Por un lado, a las elites locales, protagonistas indiscutible de los proyectos de milicias en San Luis Potosí (como lo fueron también en otros escenarios), y por el otro, quizá más importante aún, a los oficiales, que han sido poco atendidos por la historiografía. El autor logra articular de manera adecuada los intereses de estos actores porque se acerca a las milicias como “un reflejo del orden social reinante”; una propuesta que me parece más que acertada.

Si bien últimamente se han publicado algunas importantes obras sobre milicias en Hispanoamérica (Marchena, Kuethe, Ruiz Ibáñez), lo que se nos presenta en este trabajo es un análisis puntual de los proyectos que se aplicaron en un espacio concreto, que va desde los primeros intentos con la fallida Legión de San Carlos, y la concreción de un segundo proyecto en 1796 con los Regimientos de San Luis y San Carlos (la llamada Décima Brigada Militar, el proyecto más exitoso en Nueva España), hasta su participación en la guerra insurgente, y unos primeros apuntes sobre su importancia luego de que se concretara la independencia de México. Todo ello acompañado por un análisis detallado de las dificultades que se presentaron debido a la propia complejidad del espacio y de los actores involucrados.

Por principio de cuentas, debemos resaltar la enorme riqueza de fuentes consultadas por el autor, que le permiten ubicar muy bien a esos actores, en muchos casos poco conocidos. Esa información aparece en notas a pie de página cada vez que se menciona un personaje, aunque considero que hubiera sido mejor que alguna de esa información se incorporara al cuerpo del texto para establecer vinculaciones más puntuales entre ellos, y sobre todo, para dar mayor fluidez al discurso, pues en ocasiones hay que detenerse demasiado en esas notas.

La gran cantidad de fuentes, ubicadas tanto en acervos mexicanos como españoles, permiten al autor recrear los diferentes proyectos para establecer cuerpos armados en San Luis Potosí, su composición y quizá algo más valioso aún, su proceso de conformación y transformación, sobre todo cuando Calleja estuvo al frente de ellos. En ese sentido, me parece acertado que la investigación inicie en 1767, porque además de dar una nueva interpretación a estos acontecimientos tan estudiados por diversos autores, nos permite conocer de manera puntual a la Legión de San Carlos. Si bien la historiografía ya había calificado a este proyecto como un fracaso, Juan José Benavides analiza de manera más detallada las razones de su inoperancia. Sobre esto resaltamos dos temas; por un lado, el protagonismo del conde de Peñasco, que estaba al frente de la Legión, y la hipótesis planteada por Benavides de que a través de este nombramiento el conde pretendió tener bajo su “jurisdicción” a un importante número de hombres. Por el otro lado, y relacionado con el anterior, el fuero, que facilitaba el objetivo del conde de Peñasco al concentrar cierta “impunidad”. Ambos elementos nos permiten ver algunas

estrategias utilizadas por personajes de las elites locales para concentrar poder. En ese sentido, el autor del libro muestra ejemplos concretos sobre solicitudes del beneficio del fuero, y pone voz a los actores a través de informes, cartas que muestran mentiras y exageraciones. Todo ello derivó en excesos que llevaron a suprimir a la Legión.

Posteriormente, el autor relaciona de manera adecuada la diversidad de intereses inmersos en el segundo proyecto, que se desarrolló en la década de 1790: los intereses locales, concretamente de las elites e instituciones financiadoras del proyecto, y los externos, es decir, de las autoridades, pero sobre todo, de Calleja, personaje fundamental para el éxito del proyecto. Si bien esto último también ya ha sido mencionado en la historiografía, Juan José Benavides amplía el análisis y proporciona nuevos resultados, que lo llevan a plantear –y me parece a demostrar- la hipótesis de un proceso de transformación de las milicias, al menos en tres grandes momentos.

El primero de ellos se refiere a un proyecto con intereses más locales, pues aunque evidentemente se trató de un proyecto impulsado por la monarquía en diferentes puntos de América, su concreción solo pudo lograrse con la participación de las elites locales –en este caso de San Luis Potosí-, en gran medida porque encontraron la manera de verse beneficiadas de manera amplia. El segundo momento se identifica con una especie de “transformación” de un proyecto local, a uno cada vez más cercano a los intereses del propio Calleja, pues con el paso de los años, éste pudo tener mayor injerencia en la designación de individuos de la plana mayor, privilegiando las habilidades que pudieran tener para la milicia, más que la mera importancia económica y social de quienes integraron la plana mayor. Aunque con toda seguridad la lealtad mostrada al comandante también fue fundamental en esas designaciones. El tercero se produce a partir de la guerra, que daría un nuevo matiz a estos cuerpos armados, pues obligó a una recomposición interna, y en términos generales puede decirse que éstos se “criollizaron” por la urgente necesidad de formar nuevos cuerpos y fortalecer los ya existentes.

A partir de los tres momentos sugeridos por el autor, surge la pregunta de ¿qué tan cercano estuvo todo esto al proyecto original de la monarquía? Pues si bien en un principio se orienta hacia los intereses de las elites locales, después parece hacerlo hacia

los de Calleja, quizá más que a los de la monarquía, aunque esto no significa que estuvieran completamente desligados.

En esos tres momentos (y también hacia los años independientes, aunque en menor medida) el autor analiza las diferentes estrategias de negociación y, en ese sentido, me parece que consigue evidenciar el camino allanado por un Félix Calleja en búsqueda de reconocimiento, consciente de que su labor en esas milicias resultaba un paso fundamental. De esta manera, se muestra que ante las constantes negativas por parte de las autoridades a otorgarle un reconocimiento más allá de la provincia (buscando un nuevo grado militar y un destino de mayor importancia), Calleja cambió de estrategia para volver hacia lo local, a estrechar sus lazos con las elites de San Luis Potosí, y que en gran medida fue sellado con su matrimonio con Francisca de la Gándara, sobrina del alférez real del cabildo potosino, y uno de los hombres más importantes de la zona. Y resulta interesante que al mismo tiempo que Calleja cambiaba de estrategia reforzando sus lazos con las elites locales, se diera lo que se menciona arriba: la transformación del proyecto cada vez más cercano a sus intereses, algo que con toda seguridad fue resultado de un proceso de negociación. En esa línea, el autor señala una de las razones del “empoderamiento” de Calleja en San Luis Potosí: la falta de una figura política fuerte en la intendencia de San Luis Potosí.

Al final de cuentas, la conformación de estas milicias reflejaba de manera clara la estructura social, y sobre todo, del poder, dentro de la provincia potosina (o quizá de manera más concreta, de las poblaciones en donde se asentaron los regimientos). Nuevamente, los estudios realizados sobre los regimientos ya habían mostrado la concordancia entre la elites potosina y la conformación de la plana mayor de los regimientos, pero el trabajo de Juan José Benavides hilvana de manera fina, y no solo puntualiza aspectos del origen de la plana mayor y su reconfiguración, sino que se detiene en la oficialidad, y esto me parece, es uno de los aportes más significativos del trabajo, a pesar de que el autor se lamenta de que las fuentes no dan para hacer un análisis detallado. Sobre el primer punto, la plana mayor, muestra que en principio los donativos que aportaron para el proyecto importaban, y mucho, pero al momento de nombrar oficiales, también contaban otros aspectos, como la limpieza de sangre, el origen familiar, si era avecindado en la población cabecera de la compañía, etc., y

cuando los individuos se fueron sustituyendo con el paso de los años, se presentó un criterio adicional: la habilidad para las funciones de las milicias. Sobre el segundo punto, la oficialidad, el autor intenta reconstruirla a partir de las características de las localidades en donde se asentaron las compañías, y aun cuando no puede mostrar detalles, me parece que logra establecer perfiles generales, que están presentados en gráficos y cuadros.

Por otra parte, también nos da la ubicación precisa de las compañías de los dos regimientos, repartidas en seis de los principales centros mineros de San Luis Potosí. Aunque respecto a esto, nos queda la duda de por qué no se estableció alguna de ellas en Cerro de San Pedro, un punto de probado conflicto en 1767, cuyos habitantes fueron duramente reprimidos en su momento por el visitador Gálvez. Recordemos que este episodio dio pie al establecimiento de la Legión de San Carlos.

Otro de los aportes de este libro, es el papel de las milicias en la guerra. El autor hace un seguimiento detallado de la creación de nuevos cuerpos armados, de su papel en diversos enfrentamientos, pero sobre todo, de su conformación y los ajustes que se hicieron, detallando números, sustitución de milicianos, origen, etc. Realiza un trabajo exhaustivo para ubicar la reorganización, los cambios y los reemplazos, información que también se presenta en gráficos. Destacan, por ejemplo, los pocos casos de leva y las escasas deserciones, a pesar de las enormes distancias recorridas. Y sobre este punto, si bien el espacio de estudio es San Luis Potosí, el autor se ve obligado a seguir a los cuerpos armados por diferentes puntos de la Nueva España, y esto le permite vincularlos con el proceso general de la guerra, sobre todo durante el periodo que Calleja estuvo al frente de las tropas.

Por otra parte, es importante señalar que este trabajo abre nuevas líneas de investigación por la enorme cantidad de fuentes y la nueva problematización de aspectos ya abordados por la historiografía. Por ejemplo, las posibles “motivaciones” de quienes se sumaron a estas tropas realistas durante la guerra, que aun cuando pudieran parecer obvias, quizá no lo sean tanto. Ya que el autor retoma el planteamiento de Eric van Young para el estudio de quienes se sumaron a la insurgencia y sus perfiles, creo que con los resultados presentados en esta investigación podría reflexionarse más sobre las características de uno y otro bando. Según Juan José Benavides, en el caso de los

realistas podríamos hablar de un bando más “cohesionado”, en gran medida porque los milicianos estuvieron muchos años en campaña y sí recorrieron parte importante del virreinato (sobre todo las fuerzas conformadas y dirigidas por Calleja y sus sucesores), y creo que esto podría ser un punto de análisis comparativo con los insurgentes que, de acuerdo con los estudios de van Young, fueron más locales. De igual manera, puede ser un punto de análisis para los grupos armados al menos durante la década de 1820.

También está el tema de las lealtades, y me refiero de manera concreta a las que se generaron y fracturaron dentro de las milicias. Es muy interesante el análisis que hace el autor de las relaciones que logró establecer Calleja, y que al parecer se reforzaron durante la guerra, y por eso valdría la pena analizar qué pasó con esas lealtades cuando Calleja dejó el mando de las tropas vinculadas con San Luis Potosí.

En definitiva, me parece que este trabajo es un aporte significativo no solo para la historia de San Luis Potosí, sino para el tema de la insurgencia en Nueva España, y quizá más aún, de la contrainsurgencia, o al menos abre un nuevo camino hacia esa línea de investigación.

Graciela Bernal Ruiz